

LOS ORÍGENES DE LA FILOSOFÍA

"La historia de la filosofía como pensar metódico tiene sus comienzos hace dos mil quinientos años, pero como pensar mítico mucho antes. Sin embargo, comienzo no es lo mismo que origen. El comienzo es histórico (...) Origen es, en cambio, la fuente de la que mana en todo tiempo el impulso que mueve a filosofar. (...)

*Este origen es múltiple. Del **asombro** sale la pregunta y el conocimiento, de la **duda** acerca de lo conocido, el examen crítico y la certeza; de la **conmoción** del hombre y de la conciencia de estar perdido, la cuestión de su propio ser. Representémonos ante todo estos tres motivos.*

***Primero.** Platón decía que el **asombro** es el origen de la Filosofía. Nuestros ojos nos "hacen partícipes del espectáculo de las estrellas, del sol y de la bóveda celeste". Este espectáculo nos ha dado el impulso de investigar el universo. De aquí brotó para nosotros la Filosofía, el mayor de los bienes deparados por los dioses a la raza de los mortales. Y Aristóteles [añade]: 'Pues la admiración es lo que impulsa a los hombres a filosofar: empezando por admirarse de lo que les sorprendía por extraño, avanzaron poco a poco y se preguntaron por (...) el origen del Universo'.*

El admirarse impulsa a conocer. En la admiración se cobra conciencia de no saber. Se busca el saber, pero el saber mismo, no 'para satisfacer ninguna necesidad común'.

El filosofar es como un desvincularse de las necesidades de la vida: tiene lugar mirando desinteresadamente a las cosas, al cielo y al mundo, preguntando qué es todo ello y de dónde viene, preguntas cuyas respuestas no sirven para nada útil, sino que resultan satisfactorias por sí solas.

***Segundo.** Una vez que he satisfecho mi asombro y admiración con el conocimiento de lo que existe, pronto se anuncia la **duda**. Los conocimientos se acumulan, pero ante el examen crítico no hay nada cierto. Las percepciones están condicionadas por nuestros órganos sensoriales y son engañosas o en todo caso no concordante con lo que existe fuera de mí. Nuestras formas mentales son las de nuestro humano intelecto: se enredan en contradicciones insolubles; por todas partes se alzan unas afirmaciones frente a otras.*

(JASPERS, K., *La Filosofía*, México, F.C.E., Breviarios, 1965, pp. 15 y 16)

Jaspers nos está señalando así dos posibles fuentes de error: 1) los sentidos, que tienen limitaciones: con la luz escasa, por ejemplo, confundimos los colores; 2) la razón, que nos lleva a veces a demostraciones contradictorias (por ej., se han formulado pruebas racionales de la existencia y de la inexistencia del alma).

Y a esto añade dos formas de duda que se han dado históricamente: la duda pirroniana o escepticismo absoluto, propuesta por Pirrón de Elis en la Antigüedad, que consiste en la negación de cualquier posibilidad de conocimiento, y la duda cartesiana, o escepticismo metódico,

propuesta por Descartes en la Edad Moderna, en la que se busca un camino para llegar a la certeza. Descartes decía "*Pienso, luego existo*" y esta inferencia era para él incuestionable. ¿Por qué? Luego de mostrar a través de ejemplos la escasa confiabilidad de los sentidos, de haber señalado la posibilidad de confundir sueño y vigilia, Descartes había propuesto la hipótesis de un genio maligno capaz de engañarlo en todo momento. Aún así, equivocándose en todo, podía llegar a estar seguro de algo: mientras estaba dudando estaba pensando y al pensar estaba existiendo en tanto ser pensante. La duda metódica parece más viable que la duda pirroniana ya que esta puede llegar a ser paralizante. (Si todo conocimiento de la realidad es imposible: ¿qué línea de acción elijo en cada momento? No me puedo pronunciar ni respecto de lo que es alimenticio o venenoso, ni de cómo trasladarme de un lugar a otro, etc.).

Tercero. Según Jaspers el hombre puede mirar hacia afuera —al mundo—, o hacia adentro -a sí mismo-; cuando su mirada se vuelve hacia sí mismo, entonces toma conciencia de su situación en el mundo: no puede saberlo todo, no puede tenerlo todo, no vivirá indefinidamente, etc. Esto le provoca **angustia** —que no es sino una "**conmoción interior**"— y lo lleva a formularse nuevas preguntas. En las palabras de Jaspers:

"Estamos siempre en situaciones. Las situaciones cambian, las ocasiones se suceden. Si no se las aprovecha, no vuelven más. Puedo trabajar por hacer que cambien determinadas situaciones. Pero hay otras que son, por su esencia, permanentes aun cuando se altere su apariencia momentánea: no puedo menos de morir, ni de padecer, ni de luchar; estoy sometido al azar; me hundo inevitablemente en la culpa. A estas situaciones fundamentales de nuestra existencia las llamamos situaciones límites. Quiere decir que son situaciones de las que no podemos salir y que no podemos alterar. La conciencia de estas situaciones límites es, después del asombro y de la duda, el origen, más profundo aún, de la Filosofía (...)

(...) El estoico Epicteto decía-. 'El origen de la Filosofía es percatarse de la propia debilidad e impotencia'. ¿Cómo salir de la impotencia? La respuesta de Epicteto decía: 'Considerando todo lo que no está en mi poder como indiferente para mí en su necesidad, y, por el contrario, poniendo en claro y en libertad por medio del pensamiento lo que reside en mí, a saber, la forma y el contenido de mis representaciones'. (...)

Estos tres influyentes motivos —la admiración y el conocimiento, la duda y la certeza, el sentirse perdido y el encontrarse a sí mismo— no agotan lo que nos mueve a filosofar en la actualidad.

*En estos tiempos, que representan el corte más radical de la historia, tiempos de una disolución inaudita y de posibilidades solo oscuramente atisbadas son, sin duda, válidos pero no suficientes, los tres motivos expuestos hasta aquí. Estos motivos resultan subordinados a una condición, la de comunicación entre los hombres (...) Comunicación que no se limite a ser de intelecto a intelecto, de espíritu a espíritu, sino que llegue a ser de **existencia a existencia**."*

(JASPERS, K., op. cit., pp. 16, 17 y 21)